

CEMENTERIO EL CUADRADO

Expresión viva de Maracaibo

PROYECCIONES



Yaniré Marcano
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ
ymarcano@icnet.com.ve

Jacqueline La Roche
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ
jacquelinelaroche@cantv.net

Esta presentación es un avance del proyecto de investigación, financiado por Condes: inventario de tumbas con valor arquitectónico del cementerio El Cuadrado.



Figura 1: Ángel en el panteón de la familia Quintero Luzardo

El cementerio El Cuadrado es depositario de gran diversidad de testimonios arquitectónicos o artísticos. Suspendido en el tiempo, nos permite acceder a valores de gran significación para la cultura marabina. Es el caso de las muestras escultóricas y arquitectónicas representativas de la estética de los diferentes momentos históricos que, a diferencia de las obras contemporáneas ciudadanas, han permanecido en el cementerio gracias al lento proceso de modificaciones y ampliaciones realizadas en este recinto.

Como arquitectura, los monumentos funerarios muestran el carácter conmemorativo, simbólico, técnico y estético del estilo que toman de la ciudad, obviando las exigencias funcionales debido a su relación con la muerte. La importancia del episodio de la muerte da cabida a profusas y emotivas expresiones en manos de poetas, pintores y escultores o, simplemente, de personas allegadas al difunto que constituyen evidencias culturales que hacen del cementerio un verdadero texto histórico.

La creación del cementerio El Cuadrado se sitúa hacia el año de 1873, y nace como iniciativa privada para solucionar un problema de salubridad, consecuencia de las precarias condiciones en las que se encontraba el desatendido Cementerio Municipal o Cementerio Viejo en una época de gran pobreza, debido a las acciones del entonces Presidente Guzmán Blanco durante su “Septenio”, cuando cerrara el Puerto y la Aduana de Maracaibo, afectando sensiblemente la economía de la región.

El Cuadrado fue ubicado en la periferia de Maracaibo, en la parroquia San Juan de Dios, cerca del Cementerio de los Extranjeros y del Municipal, en el sitio donde el Camino Real hacia Río Hacha, que partía de la Plaza Mayor, cruzaba hacia el norte, vía hoy conocida como la avenida Las Delicias. Se emplazaba “en sitio de buena ventilación”, debido a las exigencias legales y de salubridad, según el decreto de 1827 de Simón Bolívar, presidente de la Gran Colombia. Su ubicación periférica lo convierte en un referente para la identificación del límite urbano de la Maracaibo de finales del siglo XIX.

Para la época de su bendición, hacia 1879, el cementerio presentaba una planta perfectamente cuadrada a la que debe su nombre; estaba conformado por el edificio de acceso, la cerca perimetral y el área de tumbas rodeada por los nichos conocidos como “los columbarios”. Hoy en día, la forma de su planta se ha perdido por las adiciones de terreno que se han realizado, así como por la ampliación de la avenida Las Delicias y la construcción del elevado en 1996. Sin embargo, las características de sus elementos principales han quedado casi imperturbables.

Así, el edificio de acceso, modesto, distando mucho de lo monumental, es aporticado y de cubierta plana, similar a una capilla; presenta las características propias del historicismo utilizado en las construcciones que en Maracaibo se hacían para la época. En el pórtico del acceso destacan las columnas toscanas y una pequeña cúpula que sustituyó a la original que fue eliminada en la intervención de 1996. Cerrando el conjunto, en la cerca perimetral del cementerio, destaca la herrería de estilo Art Nouveau, importada de Estados Unidos.

El camposanto presenta una riqueza de elementos artísticos y arquitectónicos provenientes de las seis mil tumbas que alberga y del conjunto de los columbarios. Los esculturales sepulcros pueden variar desde grandes monumentos arquitectónicos hasta estelas de diversos tamaños, con inscripciones y motivos funerarios tallados en piedra o vaciados en cemento; esculturas de inspiración clásica o religiosa, entre las que se cuentan con ángeles silentes o mensajeros de exquisita factura en mármol que velan por la paz del cementerio o por el feliz tránsito a la vida eterna.

Existen representaciones locales de los estilos Neoclásico, Eclecticismo, Art Déco y Movimiento Moderno, con un sin fin de variaciones propias de las interpretaciones particulares de deudos y constructores: la tumba de la familia Lossada, inspirada en un templo de la antigüedad clásica, el Panteón ecléctico de la familia Quintero Luzardo diseñado por el arquitecto Hermes Romero, quien, al igual que en sus obras citadas,



Figura 2: Muestra de escritura en lápida con autoría de Andrade Corona
Fuente: Yaniré Marcano, 2004



Figura 3: Lápida en columbario de niños
Fuente: Yaniré Marcano, 2004

palacete Da Costa Gómez y la Casa de la Ventana Redonda, traslada a la obra los símbolos del poder económico. La devoción cristiana se ve representada por torrecillas góticas y por la réplica de la iglesia colonial Cristo de Aranza como monumentos funerarios asociados a la arquitectura eclesiástica.

Las diferentes estructuras sociales se manifiestan en los sucesivos estilos que fueron surgiendo en el cementerio con libertad expresiva. ¿Qué mejor forma de permanecer en la memoria de los vivos tendría un buen marabino fallecido que a través de objetos y símbolos que lo representen y lo hagan perdurar en el recuerdo de los que le conocieron en vida? Esculturas, pinturas, medallones, bustos y florones reflejarán lo que fue en vida: su estatus social, su religión, la importancia que tuvo; un reflejo del sentimiento, del pensamiento o de la vanidad, cualquiera de ellos es una evidencia cultural que permanece en este recinto.

En 133 años de historia, el Cementerio el Cuadrado se ha convertido en custodio de ilustres personajes que ayudaron a construir la historia de Maracaibo: el Dr. Jesús Enrique Lossada, el pintor Julio Árraga, el Dr. Manuel Dagnino, el prócer Diego Jugo del Pulgar, entre otros.

Este cementerio decimonónico es un elemento constitutivo y patrimonial de la ciudad que resguarda valores artísticos, arquitectónicos y culturales como testimonios de la historia de Maracaibo, desde la época en la que se creó hasta la actualidad.